



## Una visión retrospectiva de la obra lingüística del sinólogo católico Paul Perny

Xavier Lee-Lee & Verónica C. Trujillo-González  
Las Palmas de Gran Canaria

### 1. Introducción

El surgimiento y la evolución de la sinología occidental se enmarca en dos periodos que se distinguen sustancialmente por una primera etapa, que, a grandes rasgos, comprende los siglos XVI, XVII y XVIII y presenta un determinante protagonismo de los misioneros católicos destinados en Asia, y una segunda etapa, que comienza en el siglo XIX y se distingue por la consolidación de otras dos escuelas: la sinología misionera protestante y la sinología académica. La coexistencia de estas tres escuelas es especialmente fructífera para el avance de la sinología occidental lo que origina una eclosión de trabajos lingüísticos sobre el chino publicados a partir del siglo XIX; al mismo tiempo, esta segunda etapa, para los misioneros católicos, supone la pérdida de lo que fue antaño un ámbito dominado por ellos. Dada la productividad de estas dos nuevas escuelas, es comprensible que la literatura académica, en lo concerniente a la sinología occidental decimonónica, se haya centrado más en los trabajos provenientes de los misioneros protestantes y de los académicos laicos.<sup>1</sup> No obstante, entendemos que la lingüística misionera católica tuvo también entonces autores que merecen nuestra atención; es el caso del clérigo francés Paul-Hubert Perny (1818–1907), también conocido por su nombre chino 童文献 (Tong Wenxian).

---

Xavier Lee-Lee es docente en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y Verónica C. Trujillo-González es miembro del Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales (IATEXT) de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, Chappell / Peyraube (2014: 113) cuya valoración de las gramáticas occidentales del chino más relevantes del siglo XIX no incluye ninguna realizada por un misionero católico.

Perny publicó entre los años 1861 y 1876 una serie de trabajos sobre la lengua china que se caracterizan por su marcada finalidad didáctica. Estas obras abarcan diversos ámbitos que van desde la lexicología y la gramática hasta la fraseología. Sus trabajos no pasaron desapercibidos para los sinólogos de la época, aunque, posteriormente, las aportaciones de Perny a la sinología occidental cayeron en el olvido, salvo el breve obituario que Cordier le dedicó en la revista *T'oung Pao* (Cordier 1907). Ello lleva a Lanciotti a hablar de la existencia de un silencio académico en torno a la obra de este autor (2005: 469). En la década pasada diferentes estudios analizan algunos de sus trabajos (Casacchia/Gianninotto: 2012; Gianninotto/Cassachia 2017; Lee-Lee / Trujillo-González: 2016a, 2016b, 2019), mientras Fabre (2018) y Guo (2021) indagan sobre la disputa que Perny mantuvo con sinólogos parisinos.

El presente trabajo estudia la trayectoria y obra de Paul Perny como un sinólogo misionero católico del siglo XIX dentro del proceso de evolución de la propia sinología occidental. Para ello se partirá de un breve análisis de los factores que condicionaron la primera etapa de la sinología occidental. Se incidirá en los aspectos de índole política que determinaron la sinología temprana como la rivalidad estratégica entre la corona española y la portuguesa, la volátil postura de la corte china a la hora de permitir las actividades misioneras, y, más tarde, las consecuencias de la irrupción de otras potencias occidentales. Esta contextualización histórica nos permitirá abordar finalmente la figura y obra de Perny como representante de una sinología católica nueva que, si bien se entiende como sucesora de los primeros misioneros, vuelve a China en condiciones muy diferentes a las de sus precursores.

## 2. Inicios de la sinología occidental: un dominio de los misioneros católicos

Los primeros trabajos, por parte de occidentales, relacionados con una lengua hablada en China se remontan al siglo XIV y pertenecen al clérigo franciscano Giovanni da Montecorvino (1247–1328). Destinado como misionero en la China gobernada por la dinastía Yuan, de origen mongol, cuenta en una de sus cartas escritas a la curia romana que él había aprendido la lengua local y que realizó sendas traducciones del Nuevo Testamento y del Salterio a la lengua tártara (Yule 1866: 202). Aquella misión franciscana, bastante exitosa en sus comienzos, no llegó a prosperar por las dificultades impuestas por la lejanía. Ello, unido a que la llegada al poder de la dinastía Ming en

1368 trajera consigo una severa política de aislamiento hacía el exterior, hizo que durante casi dos siglos en Occidente no se tuviera más noticias sobre la lengua china.

Esta situación habría de cambiar cuando el avance de las nuevas confesiones protestantes en la Europa del siglo XVI impulsa, a su vez, una contrarreforma católica que, entre otras facetas, se manifiesta en un afán de convertir nuevos creyentes para la fe católica en los territorios de América y Asia, ahora más accesibles gracias a las nuevas rutas marítimas. Se abre, así, un nuevo capítulo de la evangelización en China que, a su vez, propicia el inicio de una sinología occidental inexorablemente unida a la labor evangelizadora católica.

### **2.1. Pioneros de la sinología occidental: jesuitas y órdenes mendicantes**

La llegada de los misioneros católicos a Asia evidentemente no obedecía exclusivamente a razones religiosas, sino que supone una de las muchas facetas en las que se plasmaba la disputa entre las coronas de España y Portugal por asegurarse el control de las rutas de comercio en esa parte del mundo. Con la firma del Tratado de Tordesillas (1494) y del posterior Tratado de Zaragoza (1529) ambos países delimitaron sus zonas de influencia en el llamado Nuevo Mundo y en Asia. Además, cada uno debía ejercer en esas zonas los derechos y obligaciones que conllevaba el encargo papal del *padroado* –en portugués– o *patronato regio* –en español– consistente en promover la cristianización en los territorios pertenecientes a su área de influencia. Toda vez que la entrada a China estaba vedada a los extranjeros, el asentamiento más cercano a territorio chino para los españoles eran las Filipinas cuya colonización comienza en 1565. Los portugueses, por su lado, lograron hacerse en 1552 con un derecho de permanencia en Macao.<sup>2</sup> De esta manera, Manila, bajo dominio español, y, Macao, como un enclave portugués en la costa china, se convierten en los dos centros desde los que las órdenes religiosas intentan acceder al interior de China y donde sus misioneros comienzan a estudiar la lengua china. Manila era el destino preferente de las órdenes mendicantes españolas: dominicos, agustinos y franciscanos. Por su parte, Macao era el destino elegido principalmente por los misioneros jesuitas.

---

<sup>2</sup> Comerciantes portugueses dieron dinero al funcionario de costas Wang Bo y obtuvieron así permiso para desembarcar en Macao después de un temporal y secar ahí sus mercancías. Esta práctica se institucionalizó poco años después convirtiéndose en un pago anual de 500 taeles de plata al estado chino (cf. Deng: 1999).

Los jesuitas Matteo Ricci (1552–1610) y Michele Ruggieri (1543–1607) fueron los primeros en establecerse en el interior de China cuando en 1589 obtuvieron permiso para ello en la localidad de Zhaoqing. El convencimiento de que la propagación de la fe en China se alcanzaría mediante la conversión de las clases altas cultas llevó a los jesuitas a volcarse en el estudio de la lengua china y de su escritura. Nacen así los primeros diccionarios y vocabularios del chino diseñados por y para occidentales, así como los primeros sistemas de transcripción fonética mediante alfabeto latino. Los informes generales sobre China que los jesuitas escribían regularmente para sus superiores en Europa también contenían descripciones de la lengua china. La enorme producción de traducciones del chino y trabajos sobre los más diversos ámbitos de la lengua y cultura chinas llevada a cabo por los jesuitas contribuyó a forjar decisivamente la imagen de China en la sociedad europea del siglo XVII.<sup>3</sup>

La disputa por las colonias entre España y Portugal se trasladó también a sus actividades misioneras en China. En este sentido, los jesuitas defendieron con celo su privilegio de ser la única orden autorizada a propagar la fe en tierras chinas en detrimento de las órdenes mendicantes establecidas en Manila. Se beneficiaron para ello de sucesivas bulas papales que les aseveraban una especie de monopolio para la cristianización en China que duró cinco décadas, desde 1580 hasta 1631 (cf. Busquets Alemany 2013: 192; Staendart 2001: 296). Sin embargo, esto no fue óbice para que los frailes españoles también fueran pioneros en el estudio de la lengua china. Su aprendizaje de la lengua fue posible gracias a la presencia de una comunidad de comerciantes chinos en Manila, los llamados *sangleys*.<sup>4</sup>

## 2.2. La postura de la corte china

Los estudios sinológicos en su fase inicial estaban, pues, estrechamente vinculados a la buena evolución de la misión religiosa. En este sentido, la actitud de la corte china hacía los misioneros era un condicionante esencial en el proceso. Las últimas décadas de la dinastía Ming son conocidas por el talante relativamente receptivo de algunos de sus gobernantes para con los jesuitas. Así fue en tiempos del emperador Wanli (1572–1620) cuando los jesuitas ob-

<sup>3</sup> Para la influencia que tuvo la misión jesuita en la recepción europea de la imagen de China, véase Mungello 1985; Mungello 2013.

<sup>4</sup> Sobre el papel de los misioneros españoles en Manila como pioneros de la sinología occidental y las características distintivas de su labor lingüística, véase Klöter 2011.

tuvieron permiso para residir en Beijing mientras que su hijo, el emperador Chongzhen (1627–1644), les encomendó la reforma del calendario. También los primeros emperadores de la dinastía Qing mostraron una actitud favorable como es el caso de Shunzhi (1644–1661) y su hijo Kangxi (1661–1722), en especial, este último por promulgar el Edicto de Tolerancia de 1692 que impulsó la llegada a China de religiosos de otras órdenes y congregaciones.

Sin embargo, la misión cristiana nunca llegó a gozar de verdadera estabilidad, pues la postura de la corte china era volátil y fácilmente podía volverse en contra de los misioneros. Así sucedió en el incidente instigado por el oficial de la corte Shen Que en 1616 que terminó con la deportación de los jesuitas asentados en Beijing a Macao. Sin embargo, sus conocimientos de astronomía y tecnología permitieron a los misioneros jesuitas en diferentes situaciones adversas recuperar posteriormente el favor de los emperadores.

Todo cambia cuando el emperador Kangxi decide prohibir la divulgación del cristianismo en China en 1720 por desavenencias con la sede papal. Su hijo, el emperador Yongzheng (1678–1735), oficializó la decisión de su padre mediante el Edicto de Prohibición de 1724, con lo que toda actividad misionera quedaría proscrita a partir de ahí. Los misioneros fueron expulsados y su número se quedó reducido a los pocos que continuaron ejerciendo clandestinamente y a aquellos que, por sus destrezas artísticas o técnicas, cumplían tareas en la corte de Beijing.

### **2.3. Fin del liderazgo de la sinología católica**

La llegada del siglo XIX supone un giro absoluto en las relaciones de China con Occidente. Las derrotas sufridas en sendas contiendas bélicas (1839–1842 y 1856–1860), en las que China intentó atajar la introducción de opio en el país por parte británica, ponen de manifiesto la inferioridad militar y tecnológica china con respecto a los países occidentales. En los sucesivos tratados que se firmaron como consecuencia de las derrotas, China tuvo que comprometerse al pago de ingentes indemnizaciones, hacer concesiones territoriales y abrir una serie de ciudades portuarias a las voluntades comerciales de las potencias occidentales. La cuestión del cristianismo y su divulgación en China también formó parte de las demandas y fue en el Tratado de Whampoa de 1844, donde China se obliga a garantizar la seguridad de las iglesias y cementerios franceses en las ciudades portuarias. Más explícitamente, en el artículo 13 del Tratado de Tianjian, firmado en 1858 con Francia, China, además, restablece la legalidad de la fe cristiana y permite

la entrada al interior del país a misioneros con documentación francesa (cf. Cole 1940: 480, 487). De esta manera, Francia se erige en la nueva protectora del catolicismo en una China debilitada. Estas circunstancias propician la vuelta al país de los misioneros después de un siglo de prohibición, aunque, al mismo tiempo, las severas condiciones impuestas a la parte china provocarían sentimientos antioccidentales y anticristianos.<sup>5</sup>

Todo ello también incide en la evolución de la sinología occidental donde se origina un cambio de paradigma. Por un lado, se produce la llegada a China de los misioneros protestantes, quienes igualmente se vuelcan en el estudio del chino y, por otro, la sinología se consolida como disciplina académica en las universidades europeas. Terminan así más de dos siglos de sinología pionera liderada por los misioneros católicos para dar paso a una etapa altamente fructífera en la que coexisten tres escuelas: la sinología misionera protestante, la sinología académica y una nueva sinología misionera católica, de la que Paul Perny es seguramente un ejemplo destacado.

### **3. Paul Perny: misionero y sinólogo**

Natural de la localidad de Pontarlier (1818), Paul-Hubert Perny, se ordenó como sacerdote en 1843. Después de un breve periodo como párroco en Besançon, ingresó en el seminario de las Misiones Extranjeras de París (MEP) para ser formado como misionero. Perny es destinado a China justamente en el convulso periodo entre las dos Guerras del Opio que, además, coincide con la Rebelión Taiping (1850–1864). En 1846 llega a la provincia de Guizhou, en el suroeste de China, donde Perny se pone a disposición de Étienne Albrand, vicario apostólico de la diócesis de Guizhou.

Cuando Albrand fallece en 1853, Perny es elegido por los demás clérigos de la misión como provicario apostólico (cf. Charbonnier 2014: 42), cargo que ejerce entre 1854 y 1860. Su gestión al frente del vicariato apostólico refleja las condiciones en las que se realizaba la labor misionera en aquella época, cuando los tratados firmados entre China y las potencias occidentales comienzan a dar paulatinamente mayor protección a los clérigos, pero sin poder salvaguardar totalmente su labor. Esa es la razón por la que Perny traslada el modesto seminario de su vicariato, situado en la ciudad de Guiyang, a un lugar poco frecuentado en las afueras llamado Liuchongguan. Debido a la

---

<sup>5</sup> Sobre la constitución y las consecuencias del protectorado religioso francés en China, véase Young 2013.

gran inestabilidad social, que se manifestaba con frecuentes levantamientos populares contra el gobierno central y la consiguiente depreciación del valor de los inmuebles, Perny logró adquirir amplios terrenos en Liuchongguan por el módico precio de 600 taeles de plata (cf. Zhang 2002: 57). Es ahí donde se terminaría de construir en 1856 un amplio edificio destinado a albergar el nuevo seminario para la formación de clérigos nativos. En sus aulas, los seminaristas no solo estudiaban latín y los textos sagrados, sino que el aprendizaje del francés era igualmente obligatorio, algo que, a su vez, refleja el protagonismo galo de la misión católica en la China del siglo XIX (cf. Zhang 2002: 58).

Perny cesa en su cargo como provicario apostólico en 1861 y, en 1862, es destinado a petición suya a Chongqing, perteneciente entonces a la provincia de Sichuan. Posteriormente vuelve a Francia, aunque parece no existir consenso sobre el año exacto de su retorno: Cordier (1907: 125) lo sitúa en el año 1869, mientras que Charbonier (2014: 46) hace saber que fue en 1868. Por nuestra parte, constatamos sendas cartas de Perny a los directores de las Misiones Extranjeras de París (MEP), fechadas ambas en París, una, a 20 de julio 1867, y la otra, a 15 de julio de 1866, lo que permite pensar que su vuelta habría tenido lugar antes de 1868.<sup>6</sup> Perny inicia en Francia una etapa muy productiva como autor de obras para el estudio de la lengua china. No obstante, es necesario también aludir a un episodio un tanto oscuro de la biografía del misionero francés que demuestra no solo la complejidad de su carácter, sino que también deja entrever la particular relación existente entre la sinología misionera católica y la, en comparación, aún joven sinología académica.

En efecto, en 1874, Perny publica, bajo el seudónimo de Léon Bertin, un panfleto titulado *Le Charlatanisme littéraire dévoilé ou la vérité sur quelques professeurs des langues étrangères à Paris* en el que tacha a varios sinólogos del Collège de France de no poseer el suficiente dominio de la lengua china, lo que, a la postre, origina un enfrentamiento judicial en el que Perny es condenado por injuria. Este episodio tuvo consecuencias importantes en la vida de Perny, pues no solo le costó el cumplimiento de la condena judicial de seis meses de prisión, reducida finalmente a dos. Aún con eso y con todo, Perny continuó con la publicación de su obra sinológica.

---

<sup>6</sup> Ambos documentos se encuentran en los archivos de la biblioteca de las MEP y en el epistolario de E-Perny.

#### 4. Las obras sinológicas de Perny

Un rasgo notorio de la labor sinológica de Perny es el decidido enfoque práctico y didáctico que se aprecia en sus obras. En efecto, Perny concibió un conjunto pedagógico con el que abordar todos los aspectos, tanto lingüísticos como culturales, que consideraba imprescindibles para aprender con éxito la lengua china. Hay que señalar, además, que, probablemente, este conjunto pedagógico tan amplio no encuentra equivalente en ningún otro sinólogo de la época de Perny.

Así, podemos decir que Perny se preocupó por dar una respuesta completa a las necesidades del joven sinólogo, pues compuso dos diccionarios, uno destinado al público sinohablante, el *Vocabulario latino-sinicum* (1861), y otro dirigido al público europeo, el *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* (1869); este último lo completó con un suplemento, el *Appendice du Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* (1872), donde recoge toda la información enciclopédica-cultural que no puede incluir en su diccionario. Asimismo, Perny redactó una gramática, publicada sucesivamente en dos tomos, la *Grammaire de la langue chinoise orale et écrite* (1873, 1876), una gramática representativa de la misión católica en China de la segunda mitad del siglo XIX. El sinólogo francés completó su obra, además, con la publicación de un libro de proverbios *Proverbes chinois, Recueillis et mis en ordre* (1861) y la traducción de una guía de conversación, *Dialogues chinois-latins, traduits mot a mot avec la prononciation accentuée* (1872).

Debemos señalar, además, que su producción lingüística también se encuadra dentro de la estrategia programática de la misión católica en el siglo XIX, en la cual la formación sistemática e institucionalizada de un clero chino era un componente significativo. Es en este contexto como ha de entenderse la primera obra de Perny, publicada en China en 1861, antes de su vuelta a Francia: *Vocabularium Latino Sinicum ad usum juventutis sinicae*. Su título ya deja claro que el diccionario está dirigido a usuarios chinos jóvenes, es decir, a los seminaristas nativos. Y, efectivamente, la estructura de este vocabulario obedece a tal fin. El vocabulario, redactado en papel de arroz y grabado en madera, tiene un total de 727 páginas y unas veinte mil entradas; su material lexicográfico está ordenado alfabéticamente según la ortografía latina y se presenta en dos simples columnas y 24 filas por cada página. La primera columna contiene las entradas en latín, la segunda, sus equivalentes

tes en chino escritos en sinogramas. Las entradas en latín vienen seguidas por una indicación de su categoría gramatical; además, cuando son verbos aparecen en forma de infinitivo al que le siguen las desinencias propias para identificar su tipo de conjugación; cuando se trata de sustantivos, les sigue su desinencia de genitivo y la indicación de género y, en el caso de los adjetivos, las desinencias de los tres géneros gramaticales.

En comparación con la abundante información gramatical presente en la columna en latín, sorprende que en la columna correspondiente al chino se aporten los sinogramas del equivalente –o de varios, cuando la unidad léxica en cuestión permite varias acepciones– pero se prescinde totalmente de facilitar su transcripción fonética. Dicha información, que permitiría saber cómo se pronuncian los sinogramas dados, sería esencial para el aprendiz occidental, pero ciertamente es prescindible para el usuario chino instruido. Esta configuración de las entradas, expresamente pensada para las necesidades del usuario chino más allá de ser coherente con el título del vocabulario es un buen ejemplo de la importancia atribuida a la formación de los seminaristas chinos, en la que el aprendizaje del latín, como ya mencionamos, era esencial.

En cuanto a la recepción de esta obra en Francia, sabemos que tuvo una buena acogida. Mohl (cf. 1865: 94-95), además de describir la obra y su contenido, resalta una carencia importante respecto a las obras sinológicas existentes. En efecto, dado que el vocabulario está destinado al público chino, se echa en falta una obra dirigida específicamente al público occidental. De esta forma, Mohl (cf. 1865: 95) asegura que el repertorio de Perny no es de utilidad alguna en Europa y que es necesario un diccionario chino lo más rico posible en palabras compuestas, en empleos metafóricos de palabras y de frases y de explicaciones sobre los matices delicados que el uso introduce en toda la literatura rica y antigua como es la de China.

Parece ser que Perny leyó esta reseña e intentó dar respuesta a ese vacío detectado en las obras sinológicas destinadas al público occidental, pues, en 1869 sale a luz su *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée*. Se trata, como señala el propio Perny, del primer diccionario publicado con esta combinación de lenguas: « Le *Dictionnaire français-latin-chinois*, que nous offrons au public, est le premier ouvrage de ce genre qui voit le jour » (1869: 2). Y, efectivamente, parece altamente probable que el diccionario de Perny sea el primero de esta clase, pues, de las obras previas con esta combinación y que se hayan conservadas nos consta solo el *Dictionnaire*

*français-chinois* del jesuita Pierre d'Incarville, terminado en 1752, pero de esta obra hay que señalar que se trata de un manuscrito que nunca llegó a publicarse y que, además, no contiene el latín en su combinación lingüística. En cuanto al *Dictionnaire Chinois, Français et Latin*, publicado por el laico Chrétien-Louis-Joseph de Guignes en 1813, tiene como primera lengua de entrada el chino y no el francés, por lo que tampoco presenta la misma combinación lingüística que el de Perny.

El *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* es un repertorio semasiológico de 476 páginas, general y trilingüe, compuesto en un volumen en 4. Este diccionario ofrece alrededor de 11.219 entradas, distribuidas en dos columnas por página. Asimismo, debemos señalar que se mantiene la misma organización lingüística (francés – latín – chino) a lo largo de todo el diccionario (cf. Lee-Lee & Trujillo-González 2016b: 212). Según los datos que aporta el propio autor (1872: II), el diccionario tuvo una gran aceptación por parte del público, pues, en un solo año y sin haberlo publicado, su tirada llegó a más de ochocientos ejemplares.

Perny concibe su diccionario como una obra práctica enfocada a una rápida adquisición de la competencia comunicativa por parte del joven sinólogo. Tal y como afirma (1872: II), el diccionario se dirige, especialmente, al sinólogo misionero que reside en China, pues éste no tiene acceso a las ricas bibliotecas a las que pueden acceder los sinólogos en Occidente. Asimismo, el autor espera que su obra sea de utilidad para los intérpretes de los consulados en China y también para los comerciantes que trabajan en aquel país. Así, el diccionario de Perny, lejos de presentarnos el léxico fosilizado de los textos clásicos, se acerca a la lengua en uso y nos proporciona un material léxico rico en matices. A diferencia de otros diccionarios que lo precedieron, más próximos al chino clásico –formado mayoritariamente por unidades léxicas monosilábicas–, el *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* (1869) recoge, y les da el peso que les corresponde, a las unidades léxicas bisilábicas, es decir, refleja el vocabulario del chino hablado en el siglo XIX en lugar del léxico propio del estilo literario o del chino clásico que, aún entonces, gozaba de la preferencia por parte de las clases cultas a la hora de escribir (cf. Lee-Lee y Trujillo-González, 2016b: 211).

Debemos subrayar, igualmente, que los calificativos *parlée* y *mandarine* hacen referencia, el primero, a la lengua vernácula, es decir a la lengua moderna en tiempos de Perny –aproximadamente la segunda mitad del siglo XIX– en contraposición con el chino clásico y, el segundo, a la pronunciación

estándar –denominada entonces guanhua o mandarín, para designar la pronunciación de los funcionarios de la corte– a la que se recurría para posibilitar el entendimiento entre hablantes de dialectos diferentes. La inclusión en su repertorio de unidades bisilábicas, acompañadas de numerosos ejemplos de uso que se concretan en una rica ejemplificación del uso práctico de la lengua, es una muestra incontestable del cuidado y el esmero que puso Perny para que su obra fuera una verdadera herramienta de comunicación.

Este enfoque pragmático del diccionario, orientado a la aplicación de la lengua en la conversación real y no tanto al texto clásico chino redundaba en una mayor facilidad por parte del usuario para acceder a la codificación y descodificación de la lengua china en uso. Un buen ejemplo de la inquietud del misionero francés por proporcionar una información práctica, moderna y rica en matices lo encontramos en la entrada *aller* (1869: 19). En esta entrada Perny presenta cómo utilizar un verbo en distintos contextos a través de un número elevado de ejemplos: «aller à pied [...] 走路 Tseou lou, \_\_\_\_ à cheval [...] 騎馬 Ky ma, \_\_\_\_ en litière ou en chaise [...] 坐轎子 Tso kiao tse, \_\_\_\_ contre le fil de l'eau [...] 坐水上水船 Tso chang chouy tchouan, \_\_\_\_ en avant [...] 往前走 Ouang tsien tseou, \_\_\_\_ en arrière [...] 往後走 Ouang heou tseou, \_\_\_\_ à la comédie [...] Kiu kan hy, \_\_\_\_ à la guerre [...] 去打仗 Kiu ta tchang» etc. (Lee-Lee y Trujillo-González, 2016b: 214).

Tal y como hemos visto, Perny no se limita a dar una serie de equivalentes en latín y en chino de la entrada en cuestión, sino que ofrece numerosos ejemplos de colocación y de uso. Otro ejemplo de ello lo encontramos en la entrada *traje*, «*habit*» (1869: 224). En este caso, el misionero francés ofrece la traducción latina «*vestis*» y añade el equivalente en chino moderno «衣服 Yi fou» junto con una serie de construcciones que ejemplifican el uso y las colocaciones: «\_\_\_\_ neuf, 新衣 Sin yi, \_\_\_\_ usé, 舊衣 Kieou y, raccommoder son \_\_\_\_, 補衣服 Pou y fou».

La entrada *heure* (1869: 229) muestra la preocupación de Perny por que el usuario de su diccionario comprenda mejor las costumbres chinas. De esta forma, tal y como ya señalamos en un trabajo anterior (Lee-Lee y Trujillo-González, 2017: 64), en esta entrada Perny realiza un cuadro donde explica en detalle la manera en la que los chinos dividen los días en doce horas. Asimismo, Perny aprovecha la ocasión para explicar la relación que existe en la cultura china entre los ciclos horarios, las estaciones y el horóscopo chino. El misionero completa este cuadro, además, con los nombres del zodiaco occidental:

230

HEU

HEU

*Mathet.* 推早 Tsou tsao. Il est f— de se coucher.  
*Souvi est hors.* 睡的時候來了 Chouy ty ché heu  
*tsy leko.* Il Prendre f— de quelqu'un. *Hecum patère.*  
*問那個時候得空 Ouen lá kó ché heu tē kōng.* Il  
*Prendre les—de quelqu'un. Accipere tempus alic.* 搭調  
*別人 Tān kò piú ján.* Il boucer une — fix. *Hecum sta-*  
*tere.* 定時候 Tia ché heu. Il a la boue—. *Editer.*  
*幸喜 Hia hí, ou* 罷了正時 Pá leu tschén ché.

Les Chinois divisent le jour en 12 heures : 時辰  
*Ché chén.* Chaque heure a son commencement : 本  
*Pén;* son milieu : 中 *Tchōng;* sa fin : 末 *Mó.* Une  
*heure chinoise en vaut deux des nôtres.* Ce cycle de  
*12 heures temporaires porte, à volonté, l'un ou l'autre*  
*des trois noms suivants :*

十二枝 Ché eùl tché.

十二辰 Ché eùl chén.

十二子 Ché eùl tsá.

Ce cycle est depuis les temps anciens un cycle parti-  
 culier de 12 ans. On s'en sert aussi pour exprimer les  
 12 lunaisons de l'année et les 12 signes célestes. Chaque  
 heure chinoise se divise en huit parties : 刻 *Ké;* ce  
 sont nos quarts d'heure. Chaque partie de l'heure se  
 divise en 15 minutes : 分 *Fén;* chaque minute se di-  
 vise en secondes : 秒 *Miao.* Le jour civil porte le  
 même nom que le jour naturel et le soleil lui-même :  
 日 *Jé.*

Voici les noms des 12 heures du jour chinois :

CYCLE HORAIRE DE DOUZE HEURES.	HEURES CORRESPONDANTES.	NOMS VULGAIRES.	NOMS ASTRONOMIQUES.
1 <sup>re</sup> 子 Tsé.	De 11 h. du soir à 1 h. du matin.	鼠 Chou.	Rat. Verseau.
2 <sup>de</sup> 丑 Tchou.	De 1 h. du matin à 3 h. —	牛 Nieou.	Bœuf. Poissons.
3 <sup>de</sup> 寅 Yén.	De 3 h. — à 5 h. —	虎 Ho.	Tigre. Bélier.
4 <sup>de</sup> 卯 Maô.	De 5 h. — à 7 h. —	兔 To.	Lapin. Taureau.
5 <sup>de</sup> 辰 Chén.	De 7 h. — à 9 h. —	龍 Lōng.	Dragon. Gémeaux.
6 <sup>de</sup> 巳 Sé.	De 9 h. — à 11 h. —	蛇 Ché.	Serpent. Cancer.
7 <sup>de</sup> 午 Ou.	De 11 h. — à 1 h. du soir.	馬 Ma.	Cheval. Lion.
8 <sup>de</sup> 未 Ouy.	De 1 h. du soir à 3 h. —	羊 Yang.	Chèvre. Vierge.
9 <sup>de</sup> 申 Chén.	De 3 h. — à 5 h. —	猴 Heou.	Singe. Livre.
10 <sup>de</sup> 酉 Yeou.	De 5 h. — à 7 h. —	雞 Ky.	Coq. Scorpion.
11 <sup>de</sup> 戌 Siou.	De 7 h. — à 9 h. —	犬 Ho.	Chien. Sagittaire.
12 <sup>de</sup> 亥 Haj.	De 9 h. — à 11 h. —	猪 Tchou.	Porc. Capricorne.

Ainsi :

11 h. 1/4 du soir : 子時初 Tsé ché tsou.

11 h. 1/2 — 子時二刻 Tsé ché eùl ké.

11 h. 3/4 — 子時三刻 Tsé ché sán ké.

Minuit. 子時正 Tsé ché tschén.

Minuit 1/4. 子時正一刻 Tsé ché tschén y ké.

Minuit 1/2. 子時正二刻 Tsé ché tschén eùl ké.

Minuit 3/4. 子時正三刻 Tsé ché tschén sán ké.

Fin.

子時末

Tsé ché mó.

Ainsi de suite.

Les Chinois ont encore un cycle de dix jours, auquel  
 ils donnent le nom de 十幹 Ché kán. Savoir : 甲  
*Kiá.* 乙 Y. 丙 Pin. 丁 Tin. 戊 Oú. 己 Kí.  
*Ké.* 庚 Ken. 辛 Sin. 壬 Jén. 癸 Koly. Ce cycle, com-  
 biné avec le précédent, forme le grand cycle de 60 ans.

En Chine, chaque période de cinq jours porte le nom  
 de 候 Heou. Comme l'année est de 360 jours, il y a  
 72 Heou dans un an.

Figura 1: Cuadro sobre el nombre de las doce horas del día chino, *Dictionnaire français – latin – chinois de la langue mandarine parlée* de Paul Perny (1869)

Esto es solo una muestra de la gran importancia que le da el lexicógrafo misionero al aspecto cultural que implica el conocimiento de cualquier lengua y, especialmente, de la lengua china, pues, las diferencias con la cultura occidental son evidentes. En este sentido, Perny no se conformó con la importante información de ámbito cultural que, tal y como hemos visto, podemos encontrar en su diccionario, sino que fue un paso más allá y publicó un suplemento de este diccionario, el *Appendice du Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée* (1872). En este suplemento el misionero francés da cabida a toda la información de corte enciclopédico que no puede recoger en su repertorio. Así, por ejemplo, Perny incluye una serie de

documentos sobre China, de cierta amplitud, que él considera importantes: «Pour ne pas faire entrer dans le corps du Dictionnaire certains documents importants sur la Chine et d'une étendue plus ou moins considérable, nous avons préféré de réunir tous sous la forme d'un appendice» (Perny, 1869: 7). El mismo autor explica en la introducción de su obra (1872: II) que la parte más importante de este segundo volumen y que ha exigido las investigaciones más minuciosas es la que dedica a la Historia Natural, en la que incluye más de cinco mil voces. Asimismo, en este *Appendice*, Perny ofrece datos sobre la música china, un listado con el nombre de los emperadores chinos y con las fechas de sus reinados o el *Libro de las Cien Familias* con sus orígenes, entre otras informaciones de carácter cultural-enciclopédico, (cf. Lee-Lee y Trujillo-González, 2016b).

En 1873, Perny publica el primer tomo de su gramática, *La grammaire de la langue chinoise orale et écrite*, mientras que el segundo lo publica en 1876. El misionero decide redactar su gramática en dos volúmenes, el primero dedicado al chino oral, mientras que el segundo se concentra en el chino escrito. Uno de los aspectos remarcables de la gramática de Perny son los numerosos comentarios didácticos en los que el autor se dirige al lector para mostrarle cuál es la mejor manera de aprender la lengua china (cf. Lee-Lee y Trujillo-González 2019: 4). Así, además de los comentarios que acompañan cada tema gramatical tratado, Perny, en los prolegómenos de su obra (1873: 16-24) dedica un capítulo completo, el tercero, a ofrecer consejos sobre cómo debe estudiarse la lengua china, los métodos que hay que seguir y los que hay que evitar. En este sentido, es igualmente reseñable el entusiasmo de Perny para mostrar aquellos aspectos en que el aprendizaje de la lengua china resulta menos dificultoso:

La langue chinoise n'a ni déclinaison ni conjugaison, ce qui aplanit énormément la difficulté d'une langue. L'ordre des mots dans la phrase est toujours fixe et régulier. Les règles de la syntaxe sont également régulières et bien peu nombreuses. (Perny 1873: 8)

Según los datos que ofrece el propio Perny (1876: VIII), la obra tuvo una buena aceptación por parte del público, pues, sin haberla publicitado, en ese momento ya se habían vendido más de seiscientos ejemplares. La gramática tampoco pasó desapercibida para los lectores académicos de la época: Georg von der Gabelentz, primer catedrático de lenguas orientales de la universidad de Leipzig, describió el trabajo de Perny como una obra bonita y amplia

en contenido, aunque destinada principalmente a la formación de misioneros, de carácter eminentemente práctico y, por tanto, falto de las exigencias que requiere un trabajo científico (1878: 630), comentario no carente de condescendencia.

El mismo año que publica su diccionario, 1869, Perny también publica un libro de proverbios: *Proverbes chinois: recueillis et mis en ordre*. En la breve introducción que realiza (1869), el misionero explica sucintamente la gran importancia que tienen los proverbios y refranes en la lengua china. Asimismo, el autor cita como fuentes informantes directos con los que ha mantenido conversaciones y también la obra *Zengguang Suyu* (增广俗语).<sup>7</sup> Perny aprovecha la introducción de su obra para destacar la belleza que encierran estos dichos tradicionales chinos y la manera en que se « (...) ces Proverbes sont pour la plupart, si gracieux et si spirituels, qu'on les défigure étrangement en les faisant passer dans nos froides et monotones langues d'Europe » (Perny 1869: prefacio sin paginación).

La obra está organizada en diecinueve temas y dividida en dos partes: una primera con proverbios organizados temáticamente «con textos» y otra con paremias diversas «sin textos». Esta clasificación de los proverbios es la que utiliza el propio Perny en su obra. Cuando alude a los proverbios «con texto» se refiere a que el lector encontrará el dicho escrito en chino y traducido al francés, mientras que «sin texto» significa que el lector solo encontrará la traducción francesa de los proverbios. Es importante señalar, además, que, a lo largo de toda la primera parte, Perny no solo aporta el proverbio escrito en sinogramas, sino también su transcripción fonética con el alfabeto latino para que el lector occidental pueda conocer su pronunciación.

Los temas que trata son los siguientes: «sobre el cielo», «el estudio», «la brevedad de la vida», «la discreción de las palabras», «los cuidados de su perfección», «la educación», «los rumores», «la mujer», «la previsión», «los buenos consejos», «la amistad», «el reconocimiento», «los bienes», «la adversidad», «los vicios capitales», entre otros. Según Charbonier (2014: 46-47), la selección temática obedece a la concepción cristiana de la existencia que tiene Perny, aunque, sin duda, el misionero también realiza esta selección desde una perspectiva pedagógica. Perny agrupa un total de 441 proverbios en la primera parte y de 183 en la segunda, la que no presenta ningún texto.

<sup>7</sup> Si bien Perny proporciona este título, entendemos que el nombre oficial del libro debe ser *Zengguang Xian Wen* (增广贤文); gran número de refranes presentes en dicha obra se encuentran también en la recopilación del clérigo francés.

La obra de Perny concluye con una recopilación de diálogos chinos traducidos al latín, *Dialogues chinois – latins traduits mot à mot avec la prononciation accentuée* (1872). La inclusión de una obra de este tipo en el conjunto pedagógico concebido por el misionero galo debe entenderse como la continuación de una larga tradición didáctica que se inició en la Antigüedad Clásica con los *Hermeneumata*. Esta tradición, como explica Zuili (*apud* Oudin 2016: 56), continuó en la Edad Media y, en el Renacimiento. Dos obras, los *Colloquia puerilia* (1518) de Erasmo y los *Exercitatio lingua latinae* (1538) de Luis Vives conocieron una gran difusión y sirvieron como modelos de numerosos libros posteriores dedicados a las lenguas vernáculas (cf. Zuili, *apud* Oudin 2016: 56).

En el «Prefacio» de su obra (1872), Perny explica que estos diálogos son el complemento práctico de su gramática, pues, en un primer momento pensó en incluir en la gramática unos diálogos como ejercicios prácticos. En cambio, dada la dificultad que existía en la época para encontrar este tipo de obras, pues las tiradas eran muy limitadas, prefirió publicarlos en un volumen aparte.

Hay que señalar, no obstante, que Perny no es el autor de estos diálogos, algo que reconoce el misionero al declarar (1872: VI) que el nombre del autor está tachado en el manuscrito original que maneja. Según los datos aportados por Perny, la obra original es un manuscrito de Cantón que él fecha entorno al año 1722, por lo que Perny debió realizar algunas ligeras modificaciones para actualizarlo.

Lo que motiva que Perny elija traducir estos diálogos al latín y no al francés o a cualquier otra lengua europea es que la lengua latina es más concisa y contiene giros de frases que la caracterizan como la menos impropia que cualquier otra lengua para traducir el chino (cf. Perny 1872: III). No obstante, a los ojos de nuestro autor ninguna lengua es lo suficientemente sutil para poder traducir la lengua china y el latín tampoco logra captar toda la esencia de esta lengua, pues, como indica Perny (1872), a menudo, la palabra latina solo logra proporcionarnos la mitad de la idea china. Aunque Perny intenta traducir palabra por palabra, la idiosincrasia de los idiotismos chinos obliga al misionero a realizar una traducción más libre, pues, de lo contrario el resultado sería una frase latina bárbara cuya comprensión sería muy difícil y exigiría una atención constante por parte del joven sinólogo (Perny 1872).

La obra en sí consta de veintiséis diálogos de temática muy variada: astronomía, cocina, matrimonio, antropofagia, medicina, etc. Una de las caracte-

rísticas reseñables de este libro de diálogos es que, además de presentar la traducción del chino y de incluir de manera sistemática la transcripción de cómo deben pronunciarse los caracteres, Perny presenta una serie de notas a pie de página que completan la traducción latina. En definitiva, se trata de una obra sencilla y práctica cuyo cometido es completar la parte normativa de la obra de Perny, es decir, su gramática y sus diccionarios.

## 5. Conclusiones

Los misioneros católicos son los protagonistas de la fase inicial de la sinología occidental. El interés por la lengua y cultura chinas por parte tanto de los jesuitas como de los frailes de las órdenes mendicantes españolas originaron la producción de las primeras traducciones y obras dedicadas al léxico y la gramática del chino. La tradicional política de aislamiento hacia el exterior por parte de la corte china unido a la perseverancia de los religiosos por mantenerse en China propició que el acceso directo a la lengua china y, con ello a su conocimiento, fuera prácticamente un dominio reservado a los misioneros católicos hasta finales del siglo XVIII.

Los intereses comerciales de las nuevas potencias occidentales y el dramático debilitamiento militar y político de China fuerzan la apertura del país en el siglo XIX. La sinología occidental es enriquecida con la aparición de la sinología misionera protestante y la sinología académica que se consolida en las universidades europeas, finalizando así el liderazgo indiscutido que la sinología misionera católica ejercía hasta entonces.

No obstante, la figura y obra de Paul Perny resulta de especial interés como representante de una sinología católica nueva y no menos activa. Su labor como misionero en China nos acerca a una realidad diferente a la de sus predecesores como muestra la posibilidad de implementar de manera sistemática la formación de clero nativo y la construcción de seminarios para tal fin. Al mismo tiempo y a pesar de que la misión católica en China comienza a gozar de la protección francesa, la labor misionera de Perny no está libre de riesgos pues coincide con momentos especialmente agitados en el país.

Las obras que Perny publicó sobre la lengua china también reflejan las nuevas prioridades de la misión; en particular, su vocabulario destinado específicamente al aprendizaje del latín por parte de los seminaristas chinos es un ejemplo de ello. Asimismo, resulta innovador el enfoque eminentemente didáctico que caracteriza el conjunto de su obra destinado a capacitar

al aprendiente para el manejo de la lengua en situaciones reales y a saber conjugar el conocimiento lingüístico con el cultural. De ello habla el abanico amplio que cubren sus obras y que se complementan entre sí para cubrir las facetas más importantes en el uso de la lengua: el léxico, la gramática, el saber cultural necesario para la interrelación social, los diálogos, e incluso, los proverbios populares. Destacable es también su decidida apuesta por el chino moderno consciente de su mayor utilidad práctica frente al conocimiento del chino clásico.

Finalmente cabe mencionar que tanto la trayectoria de Perny como la recepción de su obra permiten entrever que las relaciones entre los sinólogos misioneros católicos y aquellos del colectivo académico no siempre estaban exentas de cierta rivalidad y corporativismo.

## Referencias

### Fuentes primarias

Guignes, Chrétien-Louis-Joseph de. *Dictionnaire Chinois, Français et Latin*. Paris: Imprimerie Impériale, 1813.

Perny, Paul. *Vocabulario latino-sinicum*. China: 1861.

Perny, Paul. *Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée*. Paris: Firmin Didot Frères Fils & C<sup>o</sup>, 1869.

Perny, Paul. *Proverbes chinois recueillis et mis en ordre par Paul Perny*. Paris: Firmin Didot Frères Fils & C<sup>o</sup>, 1869.

Perny, Paul. *Appendice du Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée*. Paris: Maisonneuve & C<sup>o</sup> et Ernest Leroux, 1872.

Perny, Paul. *Dialogues chinois – latins traduits mot à mot avec la prononciation accentuée*. Paris: Ernest Leroux et Maisonneuve, 1872.

Perny, Paul. *Grammaire de la langue chinoise orale et écrite, Tome premier, langue orale*. Paris: Maisonneuve & C<sup>o</sup> et Ernest Leroux, 1873.

Perny, Paul [Léon Bertin]. *Le Charlatanisme littéraire dévoilé ou le verité sur quelques professeurs des langues étrangères a Paris, dédiée à MM. les Professeurs du Collège de France*. Versailles: G. Beaugrand et Dax, 1874.

Perny, Paul. *Grammaire de la langue chinoise orale et écrite, Tome second, langue écrite*. Paris: Maisonneuve & C<sup>o</sup> et Ernest Leroux, 1876.

D'Incarville, Pierre. *Dictionnaire français-chinois*. Pekin: 1752 (manuscrito).

## Fuentes secundarias

Busquets Alemany, Anna. «Primeros pasos de los dominicos en China: llegada e implantación». En: *Cauriensia*, vol. VIII, 2013, 191-214.

Casacchia, Giorgio / Gianninoto, Mariarosaria. *Storia della linguistica cinese*. Venezia: Libreria Editrice Cafoscarina, 2012.

Gianninoto, Mariarosaria / Casacchia, Giorgio. «Western Views of the Chinese Language». En: Sybesma, Rint (ed.). *Encyclopedia of Chinese Language and Linguistics*, vol. 4. Leiden: Brill, 2017, 520-527.

Chapell, Hilary / Peyraube, Alain. «The History of Chinese Grammars in Chinese and Western Scholarly Traditions». En: *Language & History*, 57, n.º 2, 2014, 107-136.

Charbonnier, Jean. «Paul Hubert Perny (1818-1907) 童保绿, 号文献 missionnaire sinologue converti par la Chine». En: *Missions Étrangères de Paris: Asie et Océan Indien*, 496, 2014, 40-51.

Cordier, Henry. «Paul Perny 童 Tong». En: *T'oung Pao*, 8, n.º 1, 1907, 125-127.

- Cole, H. M. «Origins of the French Protectorate over Catholic Missions in China». En: *The American Journal of International Law*, 34, n.º 3, 1940, 473-491.
- Deng, Kaisong (邓开颂). «Putaoaya zhanling aomen lishi guocheng (葡萄牙占领澳门历史过程)» [Historia del proceso de ocupación de Macao por Portugal]. En: *Historical Research* (历史研究), n.º 6, 1999, 23-35.
- Fabre, Clément. «La sinologie est un sport de combat. L'affaire Paul Perny et les querelles sinologiques à Paris aux XIX<sup>e</sup> siècle». En: *Genèses*, n.º 110, 2018, 12-31.
- Gabelentz, Georg von der. «Beitrag zur Geschichte der chinesischen Grammatiken und zur Lehre von der grammatischen Behandlung der chinesischen Sprache». En: *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, 32, 1878, 601-664.
- Guo, Lina. «Le Procès en diffamation de Paul-Hubert Perny : Un aperçu de la sinologie française dans la deuxième moitié du XIX<sup>e</sup> siècle». En: Li, Ji (ed.). *Missions Étrangères de Paris (MEP) and China from the Seventeenth Century to the Present*. Leiden: Brill, 2021, 207-221.
- Klöter, Henning. «Philippines or Mainland China: Where did Europeans begin to learn and study Chinese languages? Is there a need for paradigm shift?» En: Wesołowski, Zbigniew (ed.). *The Sixth Fu Jen University International Sinological Symposium: Early European (1552-1814). Acquisition and Research on Chinese Languages*. New Taipei City: Fu Jen Catholic University Press, 2011, 215-239.
- Lanciotti, Lionello. «A Forgotten Orientalist». En: *East and West*, 55, 1/4, 2005, 467-471.
- Lee-Lee, Xavier / Trujillo-González, Verónica C. «El sistema de transcripción de los sinogramas en el diccionario francés-latín-chino de Paul Perny». En: Domínguez-Rodríguez, María Victoria et al. (eds.). *Words across History: Advances in Historical Lexicography and Lexicology*. Las Palmas de

Gran Canaria: Servicio de Publicaciones y Difusión Científica ULPGC, 2016a, 287-300.

Lee-Lee, Xavier / Trujillo-González, Verónica C. «Paul Perny y el aprendizaje de la lengua china: estudio del '*Dictionnaire français-latin-chinois de la langue mandarine parlée*' como parte de una obra didáctica». En: *Çedille*, 12, 2016b, 205-222.

Lee-Lee, Xavier / Trujillo-González, Verónica C. «Le Dictionnaire français-latin-chinois (1869) du Père Paul Perny». En: *Revue MEP Asie et Océan Indien*, 530, 2017, 62-65.

Lee-Lee, Xavier / Trujillo-González, Verónica C. «A historical approach to Paul Perny's grammar of the Chinese language». En: *Language & History*, 62, 1, 2019, 1-13.

Mohl, Jules. «Rapport annuel». En: *Journal asiatique : ou recueil de mémoires, d'extraits et de notices relatifs à l'histoire, à la philosophie, aux langues et à la littérature des peuples orientaux*, tome VI, 1865, 11-112.

Mungello, David Emil. *Curious Land: Jesuit Accommodation and the Origins of Sinology*. Honolulu: University Press, 1989.

Mungello, David Emil. *The Great Encounter of China and the West 1500-1800*. Lanham: Rowman and Littlefield Publishers, 2013.

Oudin, César. *Tesoro de las dos lenguas española y francesa. Tresor des deux langues française et espagnolle*. Prefacio de Dominique Reyre, edición y estudio preliminar a cargo de Marc Zuili. Paris: Honoré Champion Éditeur, 2016.

Standaert, Nicolas. *Handbook of Christianity in China*. Leiden / Boston: Brill, 2001.

Young, Ernest P. *Ecclesiastical Colony: China's Catholic Church and the French Religious Protectorate*. New York: Oxford University Press, 2013.

Yule, Henry. *Cathay and the way thither: being a Collection of Medieval notes on China*. London: Printed for the Hakluyt Society, 1866.

Zhang, Junzhe (张澹哲). «Guiyang tianzhujiao Liuchongguan zhong-xiuyuan gaikuang (贵阳天主教六冲关中修院概况)» [Sobre el seminario católico de estudios medios de Guiyang]. En: *Guiyang wen shi* (贵阳文史), 4, 2002, 56-60.